



CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Falsa seguridad (Lucas 12:13-21)



CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
tú eres nuestro Camino.

Señor Jesús,
tú eres nuestra Verdad.

Señor Jesús,
tú eres nuestra Vida.

Lectura bíblica (*Lucas 12:13-21*)

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: 'Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia'. Pero Jesús le contestó: 'Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?' Y dirigiéndose a la multitud, dijo: 'Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea.'

Después les propuso esta parábola: 'Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: "¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida". Pero Dios le dijo: "Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?" Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios.'

Reflexión - *Falsa seguridad*

Frecuentemente, somos conscientes de la vulnerabilidad e incertidumbre de la vida. Las cosas pueden cambiar de repente.

No sabemos qué pasará hoy, mañana o incluso dentro de unos momentos. Este tipo de experiencias

pueden provocarnos una profunda ansiedad, y buscamos de protegernos a nosotros mismos y a lo que poseemos contra los acontecimientos adversos de la vida. No es solo un problema para las personas pudientes como el hombre rico del Evangelio de hoy. Puede ser un problema para todos nosotros. Parece que tenemos la necesidad instintiva de construir una sensación de seguridad acumulando bienes y riquezas.

El Evangelio de Lucas se centra en que no hay nada más destructivo para la vida y la humanidad que la necesidad de adquirir, retener y aumentar la riqueza. El problema no son las riquezas que poseemos, sino que nuestra necesidad de poseerlas se interpone en nuestra relación con Dios, nuestra única y verdadera seguridad. Esa misma necesidad también se interpone en nuestra preocupación por los demás. Nos volvemos reacios a compartir lo que tenemos por si algún día lo necesitamos.

En muchos sentidos, el Evangelio trata de la orientación fundamental de la vida de un discípulo: ¿vivimos para nosotros mismos y nuestras posesiones, o para Dios y el Reino? ¿Somos dueños de nuestras posesiones, o ellas son nuestras dueñas? ¿Qué es lo que más valoramos en la vida?

El afán por las cosas materiales nos distorsiona, reduce nuestra atención y corrompe nuestro sentido moral. Como discípulos de Jesús, tratamos de mantener a Dios en el centro de nuestras vidas. En el Bautismo y en la Confirmación nos comprometemos a ser trabajadores voluntarios con Dios para hacer realidad los sueños y las esperanzas de Dios para todos nosotros.

Una vida exitosa a los ojos de Dios no consiste en acumular tesoros materiales para nosotros mismos (la parábola del hombre rico en el Evangelio de este domingo), sino en ser una fuente de tesoros reales para los demás (la parábola del siervo en el Evangelio del próximo domingo). Muy a menudo, las oraciones de la misa piden a Dios que nos ayude a utilizar sabiamente los bienes de la tierra.

La sabiduría de Dios siempre nos orienta a utilizar lo que somos y lo que tenemos para enriquecer la vida de los demás.

Vivir según el corazón de Dios nos ayuda a mantener todas las cosas en su justo orden y nos abre a la visión más amplia de la realidad de Dios.

CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Ayúdanos, Señor, a valorar los dones de la creación y a alegrarnos de la belleza que nos rodea.

Ayúdanos a respetar los recursos limitados de nuestra tierra en las decisiones que tomamos.

Llévanos más allá del egoísmo, la avaricia y el afán de lucro.

Inspira en nosotros acciones que compartan tu bondad.

Ayúdanos a ser sabios en las decisiones que tomamos.

Que usemos bien todos los dones que nos das.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.

**Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;**

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor, Dios nuestro,
tu fidelidad hacia nosotros,
va más allá de toda esperanza y expectativa.
En todo lo que hacemos o decimos,
en todas las decisiones que tomamos,
que seas nuestra fuente de seguridad y paz.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios esté siempre con nosotros.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org